

LUIS CÁRCAMO:

CAPATAZ DE TRONADURA

Pasa diez días arriba, en la mina Los Bronces, camino a la cordillera. Luego, descansa cinco en Los Andes, ciudad donde vive su familia. Así es la rutina de este hombre que hace 18 años trabaja tronando rocas para minas y obras subterráneas.

POR CRISTÓBAL DUMAY FOTO VIVI PELÁEZ



“Cuando yo recién partí en este trabajo se usaba una mecha. Esa mecha se prendía y había que arrancar. Era de tres metros. Cada metro se demoraba tres minutos en consumirse. En total eran nueve minutos, aproximadamente. Ahora, con el tiempo, lo veo como algo peligroso, pero en esa época era la única manera de hacerlo”.

En 1989 entré a Enaex. Nací en Los Andes. Trabajo en la planta Los Sauces de la mina Los Bronces, camino a Farellones, como encargado de los explosivos. Allá sacan cobre. Mi especialidad y la de la empresa es la tronadura de rocas. No sólo trabajamos con el rubro de la minería. La empresa también está haciendo algunos túneles para caminos donde pasan autos.

“Llevamos once años en Los Bronces y nos queda para rato. Recién aprobaron un proyecto de mil y tantos millones de dólares. Aprovechando que el cobre está en buen precio, van a expandir la mina. Además, el yacimiento tiene una gran reserva de mineral por explotar.

“Trabajando para Enaex me tocó hacer tronaduras en unas minas de carbón de Punta Arenas. Debido a la distancia, los turnos eran largos. Estábamos cuatro meses allá y volvíamos a la casa por un mes. Hacer explosiones para el carbón es un poco distinto, pero se trabaja con las mismas maquinarias y los mismos cuidados que siempre.

“Para hacer las tronaduras ocupamos aerosoles, que son unas emulsiones que se usan con nitrato de amonio, una especie de salitre. Los camiones fábrica hacen las mezclas. A nosotros nos entregan un área en particular, la demarcamos con conos y letreros que advierten que es un sector restringido. Uno puede autorizar a ciertas personas para estar en ese lugar, pero tienen que estar acompañadas por mí o alguien del equipo. Luego, hacemos unos hoyos y los cargamos con explosivos.

“Para hacer la explosión usamos detonadores electrónicos. Son inalámbricos. Uno los programa para cierto tiempo. Ésta es la tecnología más moderna que hay en Chile. Los usamos hace más de cinco años. Igual, en algunas partes todavía se hace con unos detonadores que funcionan con cordón detonante que mandan una onda de choque por medio de una pistola. No como esas cajas que salen en los dibujos animados.

“Como mínimo, las personas tienen que estar

a quinientos metros de distancia de la tronadura. Si crees que hay un peligro mayor, hay que alejarse un poco más. Eso sí, los equipos pueden quedar a doscientos o doscientos cincuenta metros, sólo si están de frente a la tronadura. Cuando hablo de los equipos, me refiero a las palas eléctricas que pesan mil doscientas toneladas. Entonces, hacer muchos traslados es difícil. Cuando estamos en la posición óptima mandamos la señal con el computador.

“Cuando yo recién partí en este trabajo se usaba una mecha. Esa mecha se prendía y había que arrancar. Era de tres metros. Cada metro se demoraba tres minutos en consumirse. En total eran nueve minutos, aproximadamente. Ahora, con el tiempo, lo veo como algo peligroso, pero en esa época era la única manera de hacerlo. Por lo menos las mechas nunca se chingaban.

“Cuando llega una persona nueva le hacen unos cursos de capacitación. En terreno trabajan de la mano con alguien de más experiencia hasta que tenga todos los conocimientos y pueda actuar solo, por su cuenta. Por eso mismo los accidentes son muy poco comunes. La minería debe ser el sector donde se trabaja con mayor cuidado. Los cuidados pasan por cada persona.

“Trabajamos en grupos de siete personas y nos repartimos en tres turnos. Las jornadas son de diez días. Nos dan cinco para ir a descansar a la casa. Entramos a las ocho de la mañana y salimos a las cinco y media de la tarde.

“En Los Bronces estamos en una campaña para poder tronar una vez por semana. En este momento estamos explotando tres puntos distintos a la vez. Entonces, al mismo tiempo puede haber dos explosiones en cada punto de la mina. Un cuarto para las dos de la tarde, cuando hay cambio de turno, la mina deja de trabajar y nosotros hacemos nuestro trabajo. Se evacua a toda la gente. Claro, por seguridad. La otra hora de explosiones es a las cinco y cuarto, a la hora de “choca”, como le llaman los mineros. En la mina hay turnos las veinticuatro horas, los trescientos sesenta y cinco días del año. Nunca se para. Eso sí, para Navidad y Año Nuevo baja la capacidad productiva”. **EC**

